

en su ánimo y producen una resultante total, sin intervención de la literatura y sin la funesta concentración del argumento en la psiquis de un solo personaje, que alcanza así los límites de lo extraordinario.

El perfeccionamiento del arte cinematográfico se alcanzará por este medio, u otro semejante; pero no es de esperar del cine sonoro, que desvirtúa y destruye los efectos visuales dirigidos al campo intuitivo.—F. ORTÚZAR VIAL.

Cagliostro o el hombre inmortal

“**LA** vida—dice un personaje barojiano—no acaba nunca... siempre está al comienzo... y al fin.” Muy cierto. Pocos son los hombres que dejan de esperar, por miserable y lastimosa que su existencia sea. Enfermos, décrepitos, fracasados, luchan aún por prolongar sus días sobre la tierra y en el secreto de sus almas guardan la convicción de que aún se hallan al principio, de que aún tienen derecho a la esperanza...

Persiguiendo la inmortalidad, el hombre ha seguido un camino sinuoso que a cada instante atraviesa bosques de leyenda, tan espesos, que el que no tiene la vista educada para ello, lo ve perderse, desaparecer tras las fantásticas espesuras. En este camino tiene no obstante su historia, historia de personajes reales, con el apoyo de fechas, documentos y testimonios, como cualquier otra historia. Tiene además la novela que aparece iluminada de maravillosos sucesos. Pero ¿cuál es el límite que separa a la una de la otra?

Seguramente, pocos son los que pueden contestar a esta pregunta, porque la inmortalidad—o por lo menos la prolongación de unos pocos años sobre la vida corriente del hombre—no es aceptada con entusiasmo mientras no se intente por medios ocultistas o cabalísticos. La ciencia médica no ofrece elementos capaces de dominar la imaginación. Ello acarrea la bancarrota de las glándulas de mono preconizadas por Voronoff y los sistemas terapéuticos de que son apóstoles diversos científicos bajo la tentadora oferta: «Viva Ud. cien años.»

En cambio, la ciencia oculta, el arte mágico cuya actividad secreta aún se desarrolla en nuestros escépticos tiempos, proporciona procedimientos más sugestivos, más sensacionales que

los de la ciencia experimental y tiene, por lo tanto, mayor ascendiente sobre la imaginación. De ahí que la historia de los trabajos para obtener la inmortalidad, historia ligada estrechamente a las artes ocultas, sea tan confusa para los no iniciados y de ahí también que resulte para nosotros tan difícil señalar el límite que en ella separa la fantasía de la verdad.

La vida de José Bálamo, conocido por el nombre de Cagliostro, ha tenido numerosos historiadores y ha dado margen a extraordinarias fábulas. Según muchas gente, cree, Cagliostro vive en la actualidad, desarrollando su acción mágica; según muchos otros, este maravilloso personaje no fué sino un farsante que murió en la hora que el destino le señalara. De todos modos, él aparece como uno de los iniciados que más avanzó, en el camino de los grandes misterios.

Su nombre está unido al del Conde Saint Germain, otro personaje hermético que, al decir de algunos ocultistas es el propio Apolonio de Tyana. Este Conde de Saint Germain predijo, como Cagliostro, los sucesos de la revolución francesa y apareció en diversos períodos de la historia, actuando en un claro oscuro legendario. Claude Farrère ha escrito una hermosísima novela titulada *La Maison des Hommes Vivants* a propósito del Conde Saint Germain y de sus procedimientos para obtener la inmortalidad. Ahí se nos revela, con muy aceptable apariencia científica, el procedimiento de prolongar la vida humana por medio de la renovación voluntaria de las células, transfundiendo la fuerza vital de los seres jóvenes a los iniciados, que de esta suerte pueden mantener siempre sus cuerpos en perfecto vigor.

De los procedimientos usados por Cagliostro para este mismo fin existen detalladas informaciones en los libros ocultistas. Es fácil suponer que no difirieran mucho de los del misterioso Conde, que con tanta fortuna se pasea por las páginas novelescas de Farrère.

Para escribir estas notas sobre Cagliostro tenemos a la vista un venerable mamotreto impreso el año 1790 y el cual es un extracto del proceso formulado en Roma contra el mago. Hemos debido, sin embargo, completar nuestras informaciones con los escritos de numerosos especialistas, pues desde las primeras páginas del proceso se advierte una sanguinaria parcialidad. Nada se le concede al acusado. No obstante despréndese de sus hechos que el Conde era un hombre habilísimo, orador capaz de dominar públicos de los más exigentes, galán de afortunadas conquistas. El autor del libro que nos ocupa asegura que sólo se trata de un grosero farsante, sin más arte que

el de un «saltabanco». Sobre sus dotes de hombre de mundo y de conquistador he aquí un párrafo del extracto del proceso:

Podrá acaso sorprenderse alguno al ver cómo este hombre supo insinuarse felizmente en el ánimo de las mujeres; quien lo ha visto y tratado podrá asegurar que jamás tuvo nada de apreciable en su exterior ni interior presencia. Es de baja estatura, de color verdinegro (sic), demasiado grueso, de ojos ceñudos, de una parla siciliana, mezclada con algunas palabras ultramontanas, que le hacen hablar un lenguaje casi hebreo, sin ninguno de aquellos adornos que son comunes en el mundo político; sin noticias, sin ciencias, y privado de todo resorte que pueda excitar amor hacia ellas. Un hombre, digamos, de tal clase, ¿cómo jamás, preguntará alguien, ha podido tener aceptación en las mujeres, y tal aceptación que separándolas de los sentimientos de la virtud, haya recibido de ellas una larga correspondencia y mercedes? Una sola solución de este fenómeno presenta el proceso y es que la dicha joven inglesa (una de las conquista de Cagliostro) era una figura brutísima y bastísima (sic); y también que las otras mujeres que él supo agregarse eran tan avanzadas en edad que nunca hubieran podido hallar correspondencia sino el tal Bálamo.

De esta manera el autor del libro a que nos referimos sigue al pie de la letra el espíritu del proceso, en el cual sólo se atendió a acumular sobre el reo la mayor cantidad de acusaciones, en su mayoría calumniosas. La Santa Inquisición tenía enorme interés en hacer perder su prestigio a José Bálamo y para ello publicó del proceso la parte conveniente a estos fines, destruyendo los documentos que contenían la defensa del acusado. Por lo común los juicios del Santo Oficio quedaban en la más absoluta reserva, pero el autor del extracto que nos ocupa explica en un prólogo que los miembros de la Santa Inquisición, con objeto de dar a conocer las maldades de Cagliostro, han pedido a la Soberana Pontificia Autoridad que se digne dispensar a este proceso de las leyes del inviolable secreto. Así se falseó la personalidad del mago en una versión caprichosa.

Nació José Bálamo en Palermo el 8 de Junio de 1743. Sus padres fueron Pedro Bálamo y Felisa Braconieri. Habiendo quedado huérfano a muy corta edad, unos tíos maternos lo tomaron bajo su protección y lo colocaron en el Seminario de San Roque de Palermo. Según parece, el pequeño Bálamo huyó del Seminario y entonces sus tíos lo pusieron bajo la custodia del Padre General de los Buenos Hermanos, el que lo llevó consigo al Convento de Calatagirona. El futuro mago vistió allí hábitos de novicio y fué puesto al cuidado de la botica del Convento donde aprendió rudimentos de química y medicina. En aquel entonces el novicio se distinguía por un carácter bastante alegre y travieso. Los monjes lo acusaron

de que durante las comidas, mientras leía libros santos, según se acostumbra en todas las comunidades, «leía, no lo que estaba impreso en el libro, sino lo que le dictaba su fantasía». Después de algún tiempo en que Bálamo permaneció en el Convento, regresó a Palermo donde se dedicó al dibujo y al manejo de las armas. El Santo Oficio le atribuye diversas fechorías durante esta época de su vida. Lo que a este respecto encontramos en el proceso nos parecen más bien calaveradas de un muchacho de buen humor y de carácter resuelto. Se le acusa también de haberse dedicado en este tiempo al ejercicio del sortilegio. Es de suponer que fué entonces cuando inició sus estudios de magia. En documentos de esa época se dice que estando un día José Bálamo en compañía de varios amigos, éstos quisieron saber en qué estaría ocupada en ese instante cierta dama. Bálamo trazó un cuadrado en tierra y pasando sobre él la mano con gestos cabalísticos hizo aparecer allí la imagen de la dama, que jugaba a las cartas con tres amigos. Al instante los que eso vieron se trasladaron al palacio de la señora donde pudieron comprobar la verdad de su visión.

Se alejó por fin de Palermo nuestro personaje y recorrió varias ciudades de Italia y de otros países. Por una copia del libro que contenía su defensa sabemos que en 1766 Bálamo se unió a un mago llamado Althotus, en compañía del cual vivió largo tiempo en Malta consagrado a la alquimia. Mario Roso de Luna asegura que por este tiempo el Conde Saint Germain lo inició en los misterios Rosa-Cruz. De Malta siguieron Bálamo y Althotus a Alejandría, donde continuaron sus trabajos dedicándose especialmente al estudio de las ciencias ocultas de los antiguos egipcios. De Alejandría pasaron a Rodas y de allí nuevamente a Malta, donde Althotus murió.

Continuó Bálamo en constantes viajes por diversos países europeos. Por esta época tuvo lugar su casamiento efectuado en Roma en la Parroquia de San Salvador del Campo. La novia llamábase Lorenza Feliciano y en el proceso se le atribuyen a Bálamo los más canallescros propósitos para con su esposa desde el comienzo de su matrimonio. Eliphaz Levi en su *Historia de la magia* dice a este respecto: «Lo que hizo sospechar que vendía a su mujer, fué que ella lo vendiera.» En efecto, Lorenza Feliciano traicionó al mago entregándolo a sus enemigos. En el proceso hallamos acusaciones que hacen aparecer a Bálamo como un explotador inicuo que aceptaba *un doblón de a cuatro* por cada una de sus infamias.

Siguieron los viajes de Bálamo y su esposa por Italia, Francia, Portugal, España, etc. En cada ciudad era recibido con

grandes honores, pues su fama de mago se había extendido rápidamente por toda Europa. En 1771 aparece por primera vez Bálamo en Londres. Allí lo vemos afiliado a la Masonería ordinaria en la cual introdujo un nuevo rito que llamó Rito Egipcio. A este respecto es útil anotar lo que dice Eliphas Levi:

Cagliostro era el agente de los Templarios, y así escribía en una circular dirigida a los francmasones de Londres, que había llegado la hora de poner mano a la obra de reconstruir el Templo del Eterno. Como los Templarios, Cagliostro se entregaba a las prácticas de la magia negra, y practicaba la ciencia funesta de las evocaciones; adivinaba el pasado y el presente, predecía el porvenir, realizaba curas maravillosas y pretendía fabricar oro. Había introducido en la Masonería un nuevo rito que llamaba Rito Egipcio, y ensayaba resucitar el culto misterioso de Isis. Y él mismo, poniéndose unas bandeletas alrededor de la cabeza y colocándose como las Esfinges de Tebas, procedía a ciertas solemnidades nocturnas, en estancias llenas de geroglíficos y antorchas. Tenía como sacerdotisas, jovencitas a las que llamaba palomas y que exaltaba hasta el éxtasis para hacerlas pronunciar oráculos por medio de la hidromancia, ya que el agua es un excelente conductor, un reflector poderoso y un medio muy refrigerante para la luz astral, como lo prueban las refracciones del mar y de las nubes.

Como se ve, Cagliostro era un continuador de Mesmer y había vuelto a hallar la clave de los fenómenos de mediomanía, y él mismo era un medium, es decir hombre de organización nerviosa excepcionalmente impresionable; unía a ello una gran sutileza y aplomo, y la exageración pública y, sobre todo, la imaginación de las mujeres, suplían el resto.

Eliphas Levi mantiene, según puede verse, cierta reserva con respecto a Cagliostro. Más adelante dice:

Este adepto no deja, sin embargo, de tener trascendencia en la historia de la magia; su sello es tan importante como el de Salomón y atestigua su iniciación en los más altos secretos de la ciencia. Este sello, explicado por las letras cabalísticas de los nombres de Acharat y Althotas, expresan los principales caracteres del gran arcano de la gran obra.

Desde el año 1771 José Bálamo, que había adoptado ya el título de Conde de Cagliostro, entra en un gran período de actividad para propagar por las diferentes naciones de Europa su secta masónica egipcia. En sus viajes disfruta de una gloria enorme. Fué acatado por los más grandes personajes de la época; repetidas veces se acercó a los tronos y recibió el homenaje de admiración de las sociedades más cultas del mundo. «Ego sum qui sum» respondía a los inoportunos que trataban de averiguar más de lo necesario, y esta respuesta, llena de desdeñosa ironía, resultó para el tribunal inquisidor, que más tarde debía condenarlo, una de las pruebas de la culpabilidad de su víctima.

La verdad es que Cagliostro no buscaba los halagos ni las

vanidades. Su personalidad ejercía enorme atracción sobre todos los espíritus, y tan pronto como se presentaba en una ciudad lo más escogido de ella se apresuraba a manifestarle su admiración y a rendirle los mejores homenajes. Sus retratos corrían de mano en mano, su efigie era estampada en los abanicos de las damas, en anillos y medallones. En los palacios más ilustres era fácil encontrar su busto con esta inscripción: «Divino Cagliostro.»

Adoptaba en sus trabajos masónicos y mágicos el título de Gran Copto y aseguraba haber vivido muchos siglos. Para llegar a esto último preconizaba la regeneración moral y la regeneración física, llevada a efecto mediante diversos preceptos cuya exposición sería larga y dificultosa. Sobre el particular puede consultarse la *Historia de la magia* de Eliphas Levi. Este autor opina que los preceptos de la regeneración moral y física de Cagliostro no constituyen sino una nueva preparación del «baño de inmortalidad» de los gnósticos mandrianos.

Acerca de las distintas encarnaciones de Cagliostro encontramos en Mario Roso de Luna lo siguiente:

El ocultista Franz Hartmann narra en *The Occult Review* que cierto día del año 1884 se hallaba en la India con la gran teósofa Helena Petrovna Blavatsky a quien pidió un retrato suyo. Ella entonces, sin decir palabra, le obsequió con un retrato de Cagliostro. Hartmann tuvo al punto la impresión de que este célebre personaje de la época enciclopedista y revolucionaria francesa fuese una de las anteriores existencias de la Maestra. Discrepando Annie Besant del parecer de Hartmann, enseña que Helena Petrovna Blavatsky, en su vida anterior no fué Cagliostro sino Zumsky, otro discípulo de Saint Germain.

Mientras los iniciados discuten este complejo problema, continuaremos las notas biográficas del peregrino Conde.

En medio de sus mayores triunfos siempre estuvo amenazado por sus enemigos que permanecían atentos para mezclar al Conde en alguna intriga que diera por tierra con su popularidad. Fué así como en París se vió envuelto en el escándalo que dió a Alejandro Dumas el argumento de su novela *El collar de la reina*. Este asunto del collar costó a Cagliostro una larga prisión en la Bastilla y el destierro de Francia. Fuése a Londres y allí escribió su célebre *Carta al pueblo francés* en la cual predijo la revolución, asegurando que la Bastilla sería destruida y en su lugar se formaría un sitio de paseo.

Después de permanecer algún tiempo en Londres, Cagliostro continuó sus viajes difundiendo la secta egipcia. Sería necesario un conocimiento profundo de la ciencia oculta para

dar una idea de lo que esta secta pretendía y lograba. Si nos atuviéramos a lo expuesto en el proceso no haríamos, seguramente, otra cosa que difundir torcidas interpretaciones. Lo que se sabe positivamente es que Cagliostro en todas las ciudades, durante sus actos masónicos y también en reuniones de sociedad, efectuaba diferentes experiencias mágicas y adivinaba el porvenir. Para esto último se valía de una redoma llena de agua y de un niño o niña a quien llamaba Paloma. Este niño veía reflejado en el agua cuanto el Gran Copto deseaba averiguar. Con una experiencia de esta naturaleza convenció a una dama de Varsovia que se resistía a creer en el arte mágico de Cagliostro. Este le profetizó por medio de la Paloma tres acontecimientos de su vida que se realizaron exactamente de acuerdo con lo expresado por él. Como a veces se sospechaba que pudiera existir inteligencia entre la Paloma y Cagliostro, este pedía para sus experiencias niños que le fueran absolutamente desconocidos, a los cuales hacía profetizar los acontecimientos más difíciles de prever, como por ejemplo, el sexo de un futuro niño, el paradero de objetos robados, los actos que en ese mismo instante efectuaban personas que se hallaban a gran distancia.

Estos experimentos y las magníficas dotes personales que poseía Cagliostro para brillar y captarse las admiraciones, aumentaron cada día su fama. En Estrasburgo, por ejemplo, permaneció más de un año agasajado por la aristocracia de aquella ciudad. Al embarcarse en Bolonia para Inglaterra lo despidieron cerca de cinco mil personas que solicitaron su bendición. Tan pronto como llegó a Londres fué invitado a ocupar el lugar más prominente en la Logia Madre de la Masonería erigida en aquella ciudad. Los triunfos de Cagliostro durante sus permanencias en París están atestiguados por documentos que aún se conservan y en los cuales consta la veneración que le tributaban altas personalidades políticas e intelectuales.

De todos los experimentos de este mago, los que más han trascendido al público han sido las predicciones que hizo de la revolución francesa. En los salones parisienses más de una vez mostró por medio de la redoma y de la Paloma los futuros días del Terror. El medium, con los ojos fijos en el agua, iba detallando sus visiones, las cuales coincidieron más tarde exactamente con los hechos. Se asegura por personas que merecen absoluta fe que de este modo Cagliostro predijo la muerte en la guillotina de María Antonieta y Luis XVI.

Pero la buena estrella del mago se eclipsó un día. Tan grande como fué su gloria fué también su desgracia.

En Mayo de 1789 se trasladó el Conde a Roma y habitó durante algún tiempo una posada llamada Fonda de la Plaza de España. Allí continuó sus trabajos mágicos y masónicos que ya no habrían de prolongarse por mucho tiempo. Sus enemigos eran poderosos y su mujer pactó con sus enemigos. Acusado de masón y de brujo empezó a seguirsele un proceso en la Santa Inquisición. Cagliostro recibió más de un aviso del peligro que lo amenazaba, pero no quiso huir y ni siquiera destruyó sus papeles. Por fin el 27 de Diciembre de 1789 fué arrestado y conducido a la fortaleza del castillo de San Angelo.

Del proceso que se le siguió, el Santo Oficio dió a la publicidad lo que juzgó necesario para destruir el prestigio de Cagliostro. Todo lo que constituía su defensa fué destruido y se hizo aparecer al acusado como un hombre confundido por sus propios crímenes y que recurría a procedimientos infantiles para disculparse. En el extracto del proceso a que ya nos hemos referido, se dice que el reo tan pronto charlaba sin ton ni son como enmudecía estúpidamente; se dice también que confesó de plano todos los delitos de que se le acusaba y que en el curso de su defensa demostró una ignorancia y una falta de tino completas. La verdad, sin embargo, es muy distinta. Cagliostro apareció sereno y en perfecto dominio de su espíritu ante sus jueces; su inteligencia se conservó clara, su ánimo firme y su palabra fácil. Declaró ser católico y no haber ofendido jamás la religión; declaró asimismo honrar en el Papa al Jefe supremo de la jerarquía religiosa. Respondió en forma enigmática al ser interrogado sobre las ciencias ocultas y al objetársele que sus respuestas eran absurdas e incomprensibles respondió: «¿Cómo podéis saber que son absurdas si las encontráis incomprensibles?» Furiosos los jueces le preguntaron de pronto los nombres de los pecados capitales. Cagliostro nombró la lujuria, la avaricia, la envidia, la gula y la pereza. «Olvidáis—le dijeron—el orgullo y la cólera.» Entonces él contestó: «Perdonad, no los olvido, pero no los quería nombrar ante vosotros por temor a ofenderos.»

Finalmente Cagliostro fué condenado a muerte por personas que según se expresa en el extracto del proceso eran «personas llenas de mansedumbre y suavidad». El juicio definitivo estaba reservado al Papa Pío VI y el Santo Padre conmutóle la pena de muerte por la de cadena perpetua. Sobre las causas que provocaron esta conmutación corren diversas versiones. He aquí lo que dice Helena Petrovna Blavastky:

Cagliostro fué preso y condenado a muerte, pero entonces un extranjero misterioso fué al Vaticano y pidió una audiencia al Papa dando al Cardenal

Secretario, en lugar de su nombre, cierta palabra de paso, lo que le hizo ser conducido en el acto a la presencia del Pontífice quien «in continenti» conmutó la pena de muerte por la prisión perpetua en San León, lo cual se llevó a efecto en medio del mayor sigilo. A poco desapareció Cagliostro, pero en los registros de la prisión nada se lee acerca de su muerte, por lo cual se cree que huyera de allí y que, como adepto que ha triunfado ya de la muerte misma, continúa trabajando por la gran causa de la libertad y la iluminación del pensamiento.

La verdad es que el sigilo de que habla Helena Petrovna Blavastky, refiriéndose a la conmutación de la pena, no fué tan absoluto, pues en el extracto del proceso, publicado un año después, se inserta el documento por medio del cual el Papa conmutó la pena a Cagliostro. Nada se dice en este proceso del fin que tuvo el mago en su prisión.

Eliphaz Levi, por su parte, expone lo siguiente:

Ya en la cárcel, Cagliostro pidió ser confesado y él mismo designó sacerdote: un hombre que tenía aproximadamente su mismo aspecto y talla. El confesor entró en la prisión y al poco tiempo se le vió salir; algunas horas más tarde el carcelero, al entrar en la prisión, halló en ella el cadáver de un hombre estrangulado: este cadáver desfigurado vestía las ropas de Cagliostro; al sacerdote no se le volvió a ver nunca.

Los amigos de lo maravilloso aseguran que el Gran Copto está actualmente en América y que es allí el pontífice supremo e invisible de los espíritus golpeadores.

Así, pues, puede preguntarse: ¿vive todavía Cagliostro? Seguramente en alguna Logia ocultista existe quien pueda contestar a esta pregunta con verdadera autoridad. Por nuestra parte, en estas notas biográficas, no hemos pretendido en ningún momento invadir con nuestra ignorancia el campo de los misterios que pertenece por completo a los iniciados.—S A L V A D O R R E Y E S.

La literatura de Mariano Latorre

LA literatura de Mariano Latorre, que ha perseguido el rostro de Chile y los chilenos en las cordilleras y en el mar, tiene ya la importancia de un testimonio cíclico sobre la raza. No hay en Chile ningún escritor de más hondo sentido nacionalista, y los libros publicados hasta ahora por Latorre constituyen un sostenido propósito de recoger esa enérgica, y frecuentemente desconocida, vida chi-